

Yosuke Yamashita

## El legado del Maestro

Francisco Javier Sada García  
C.N. 8º DAN

Cuando el presidente de la Federación Madrileña de Karate, Antonio Torres, me pidió escribir unas líneas sobre el maestro Yamashita para incluirlas en la agenda de este año, tres aspectos aparecieron en mi mente configurando el reto que esto me iba a suponer.

En primer lugar, describir a un Maestro líder entre líderes de su profesión, siempre tiene el riesgo de que te dejes cualidades importantes sin mencionar.

En segundo lugar, produce cierto vértigo desvelar cualidades humanas de un personaje de esta dimensión, pues de alguna forma tienes la sensación de invadir su intimidad, de la que él, por cierto, era tan cuidadoso.

Y en tercer lugar y desde el cariño que le profeso, siempre me preguntaré, que habría pensado él si pudiese leer estas líneas. Su español no era muy bueno como sabéis todos los que le habéis conocido, por lo tanto, mis comentarios siempre tendrán una componente de interpretación, eso sí, adquirida después de 50 años a su lado.

Efectivamente el maestro Yamashita paso por este mundo siendo un líder en todos los aspectos. En primer lugar, el más importante y en el que el resto de los humanos solemos flojear, fue que lideró su propia vida hasta el ultimo momento. Y si hoy tuviera que resaltar dos pilares sobre los que construyo esta fortaleza interior creo que serían: La paciencia y la autodisciplina.

La naturaleza humana nos dota de una capacidad excelente para juzgar a cualquiera menos a nosotros mismos, si no somos capaces de vernos de forma realista, menos seremos capaces de entender donde radican nuestras

dificultades como personas, como karatecas y por lo tanto de dirigir nuestra vida con eficiencia. El maestro Yamashita tenía muy claro este aspecto y aquí es justo donde residía el corazón de sus enseñanzas, nos enseñó a mirarnos en el espejo y a descubrir esas batallas a pelear haciendo frente a todos los aspectos relativos al carácter y al esfuerzo.

Un trazo de su personalidad que le hacía ser una persona especial era que entendía muy bien el mundo en el que vivíamos cada uno de sus seguidores, nos trato de enseñar el arte de la paciencia, y digo trató, porque al menos yo sigo intentando asimilar esta enseñanza, aun recuerdo la cantidad de veces que fuera del tatami nos dijo en su peculiar español: *“Pocas cosas que de verdad valgan la pena, llegan en la vida con rapidez, no existe ni grandeza instantánea ni madurez instantánea”*.

Nada demuestra mas claramente la capacidad que tenía Yamashita para liderarnos que lo que hacía a diario para liderarse a si mismo.

Creo que este enfoque que tenia sobre su propia vida le posicionaba en una plataforma de autoridad ejemplar para dirigirnos y orientarnos como alumnos y personas, dentro y fuera del gimnasio.

Pero además de estas cualidades que sin duda le hacían único, hay un trazo de su carácter que pocos líderes consiguen y este era su capacidad de influir en los demás.

Y me refiero a influir marcando una diferencia positiva en la vida de los demás, este es un don excepcional que muy pocas personas tienen y Yosuke Yamashita tenía en abundancia.



# El legado del Maestro Federación Madrileña de Kárate



No nos podemos ni imaginar los miles de personas que han sido tocadas e influidas por este maestro, entre los que sin duda se encuentra el que escribe estas líneas.

Una de las mejores formas de expresar su capacidad de marcar esa diferencia en las personas que se cruzaban en su camino la expreso perfectamente el famoso Psiquiatra Dr. Juan Antonio Vallejo Nájera, cuando para documentar su libro "Mishima o el placer de morir", tuvo la oportunidad de entrevistarle brevemente en nuestro dojo de la Calle Echegaray 10, lo que mas tarde le llevo a escribir la siguiente frase en el comienzo del capitulo 6 de dicho libro: *"Probablemente hoy he conocido al ultimo samurái viviente"*.

Así era el maestro: De una ética rocosa, generoso, discreto, austero, disciplinado, fiel, servicial, paciente, persistente, integro, amigo, fiable, valiente, competente, compasivo, autoritario....., de todas y cada una de estas cualidades podríamos, todos los que hemos vivido cerca de él, recordar alguna situación, e incluso añadir algunas más, aunque seguramente nos dejaríamos algo en el tintero.

Creo que todos los que hemos compartido años con el maestro Yamashita podemos sentirnos afortunados por esos rescoldos de su personalidad y enseñanzas que hoy llevamos con cariño en nuestra mochila de viaje, sin duda el haber cruzado nuestras vidas con un personaje de esta talla, ha sido un auténtico honor y un privilegio.

Pero eso no es todo, hay algo más, algo grande que descubrí recientemente cuando creía, que después de tantos años a su lado, ya había captado la esencia de sus enseñanzas.

Ha sido en estos últimos cinco años cuando me he dado cuenta de lo mucho que se me había escapado y por eso ha sido en este último

tramo de su vida cuando de verdad he podido contemplar la verdadera dimensión de nuestro querido maestro.

Al principio aparecieron los deterioros físicos propios de los años, pero enseguida brotaron delicados problemas adicionales que requerían atención médica frecuente, visitas a hospitales, largas noches en urgencias, medicación compleja, atención domiciliaria etc.

En cada una de esas sesiones hospitalarias el maestro Yamashita nos daba una lección a todo el equipo (médicos, enfermeras, acompañantes) de entereza, dignidad y gallardía.

Pero la situación empeoró y la salud se volvió frágil en extremo hasta el punto de que cada centímetro de deterioro se volvía irrecuperable y es aquí donde el maestro se hizo cada vez más grande, es como si cada vez que su salud se quebraba, el maestro consiguiese reunir las piezas de nuevo, de forma que después de romperse, se recomponía de nuevo remendando su cuerpo como si utilizase para ello un engrudo mágico mezcla de carácter, dignidad y una valentía indescriptible.

El hombre o el samurái que resultaba después de cada una de estas difíciles batallas con su salud, era más grande, más sabio, con cicatrices claro que sí, pero que no las escondía pues sabía perfectamente que formaban parte de su vida y de su historia.

Solo se vive una vez, pero si se vive como lo ha hecho el maestro Yosuke Yamashita, merece la pena vivir la vida.

Dejas un gran legado maestro.

**Te echamos de menos.**